

## LA ORDEN DE SANTIAGO EN LA FRONTERA GRANADINA: ENCOMIENDAS Y ARQUITECTURA MILITAR

---

AMADOR RUBIAL  
Madrid

La entrega de Eznavexore, en 1213, a los santiaguistas por Alfonso VIII fue el comienzo del dominio del llamado Campo de Montiel<sup>1</sup>.

Desde allí los caballeros emprenden la conquista de la fortaleza principal, Montiel, que caerá tras largas campañas que llevan a la Orden a construir incluso un castillo padrastro en el cercano cerro de San Polo<sup>2</sup>.

A continuación la Orden ocupará todos los enclaves de la zona, muchos de los cuales fueron abandonados por los musulmanes tras la caída de la fortaleza principal, encontrándose por lo tanto vacíos. Así se alcanzan lugares como Villanueva, el tan disputado Gorgojí y más al sur, por el momento, Albadalejo<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> RUBIAL, Amador: «Exnavexore, ¿Torres de Xoray?, vestigios islámicos del primer enclave santiaguista en Ciudad Real». *Al-Qantara*, vol. V, págs. 429-449. Instituto Miguel Asín (CSIC). Madrid 1984.

<sup>2</sup> RUBIAL, Amador: «El enclave de Montiel. Vestigios de los antiguos castillos de La Estrella, San Polo y del lugar de Torres». *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 14, págs. 153 a 185. CSIC. Barcelona 1984.

<sup>3</sup> RUBIAL, Amador: «El castillo de Albadalejo, ¿Villar de Casa Paterna?, un enclave medieval de origen romano». *Actas del 1.º Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, págs. 287-296. Ciudad Real 1985.

Con ello surge uno de los grandes problemas de la Orden, la repoblación de tan extensos territorios, tarea difícil por la enorme extensión que se ocupó en breves años y por la competencia que supone la existencia de cercanas tierras de realengo, que resultan más atractivas para los nuevos pobladores.

Ello explica que muchos pequeños enclaves languidezcan, como Alcubillas, y que incluso algunos núcleos inicialmente repoblados no prosperen y se abandonen, como sucederá con Peñafior<sup>4</sup>.

Al no contar con recursos humanos suficientes deberán los freyres ceder algunas posesiones a caballeros fieles a la Orden para que los repueblen y defiendan. Ese será el caso de Alhambra. Estas cesiones serán de por vida<sup>5</sup>.

Esta tarea ocupa todo el siglo XIII, sin que por ello descuiden los caballeros la consolidación de sus defensas y el avance hacia el sur, pues continuarán presionando y ocupando las tierras del oeste del reino murciano. Sin embargo la existencia de límites un tanto imprecisos en estas zonas de reciente ocupación dará lugar a frecuentes enfrentamientos con los propietarios cristianos de los enclaves vecinos, solucionándose a veces mediante concordias, como sucederá con las órdenes de Calatrava y San Juan, y otras veces originará largos pleitos, como el tenido con Alcaraz, sin que la sentencia del Rey Fernando III solucione el conflicto, pues los enfrentamientos se mantendrán en algunos casos hasta el siglo XV<sup>6</sup>.

El mismo rey, Fernando III, en premio de la ayuda prestada por el Maestre Pelayo Pérez Correa para el sometimiento del reino de Murcia, le cedió muchas posesiones tras el tratado de Alcaraz, por lo que las tierras controladas por los santiaguistas se ampliaron más aun, redoblando los problemas de repoblación, estando muchos lugares tan solo con guarnición militar.

Ya antes del tratado por el que Ibn Hud aceptaba el protectorado castellano la Orden poseía Torres de Albanchez, Génave, Villarodrigo, Hornos,

<sup>4</sup> RUIBAL, Amador: «Peñafior y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII». *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, págs. 671-678. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid 1987.

<sup>5</sup> RUIBAL, Amador: «El castillo de Alhambra». *Cuadernos de Estudios Manchegos*, núm. 16. Instituto de Estudios Manchegos (CSIC), Ciudad Real 1985.

<sup>6</sup> PETREL MARÍN, Aurelio: *Alcaraz: Un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*. Delegación Provincial de Cultura de Albacete, 1974. (La obra más documentada y exhaustiva sobre el origen y la primera etapa del Alcaraz cristiano).

Segura, Siles, Benatae, La Puerta de Segura, Beas, Orcera, etc., a las que se añadirán, en 1243, La Graya, Yeste, Letur, Abejuela, Ferez, Socovos, Benizar, Vicorto, Liétor, Moratalla, Nerpio y Taivilla, controlando de este modo el valle del Segura y sus afluentes, desde donde conquistarán Huéscar, Galera y Orce, aun más al sur, hoy en tierras de Granada. Se configuró así un enorme territorio cuyo centro fue, en un principio, Segura de la Sierra, pero que pronto se dividió para originar diversas encomiendas<sup>7</sup>.

En el reinado de Alfonso X el Sabio, tras la ayuda prestada al rey para la recuperación de las tierras rebeldes de Murcia, 1265-1266 se ampliarán sus dominios en este reino, recibiendo también, del infante Sancho, Caravaca, Ceheguín y Bullas en 1281. Con ello y lo ya poseído en las actuales provincias de Ciudad Real, Jaén y Albacete, antiguos reinos de Toledo y Jaén, se crea un conjunto territorial que será clave en la futura campaña contra Granada.

En el siglo XIV la situación poblacional del Campo de Montiel se ha consolidado, aunque no se pueda hablar de poblamiento abundante, pero la zona prospera pues, aunque algunas viejas fortalezas se abandonan, como Eznavejore, otras son remozadas, como el castillo de «La Estrella», y surgen otras construidas de nueva planta, como Montizón, mientras la mayoría siguen en pleno valor como sucede con Terrinches<sup>8</sup>.

La situación es más crítica al surdeste, en la zona ahora fronteriza, como lo demuestra que en el año 1303 se permita la predicación de la Cruzada en Castilla, para allegar fondos para mantener los castillos de la zona y rescatar prisioneros, y en 1386 se de una bula que concede a todo cristiano que por 3 años contribuyese a la defensa de Segura, Torres, Hornos, Albanchez, La Puerta, Cieza, Caravaca, Yeste, Socovos, Moratalla, Aledo, etc, que pudiese elegir confesor que lo absolviese in artículo mortis.

Todo ello nos dice que pese a ser una zona muy rica es muy difícil de poblar con cristianos, apoyándose por ello la orden en un substrato campesino mayoritariamente islámico que, al revés de lo sucedido en el Campo de Montiel, no abandonó el territorio, aunque su origen lo convierta en ocasiones en quinta columna del Reino de Granada, lo que explica la vulnerabilidad de la zona.

<sup>7</sup> TORRES FONTES, Juan: «Los castillos santiagoistas del reino de Murcia en el siglo XV». *Anales de la Universidad de Murcia* 1965-66, págs. 325-348. Fuente de datos para las fortalezas.

<sup>8</sup> RUIBAL, Amador: «Estudio de una fortaleza de la Orden de Santiago: Terrinches». *Castillos de España*, núm. 98. AEAC. Madrid 1989.

La situación se mantuvo con altibajos en el siglo XV, por la debilidad de Juan II y Enrique IV, sufriendo mucho esta zona con las discordias nobiliarias que afectaron especialmente al Reino de Murcia con el enfrentamiento de Alonso Fajardo, alcaide de Lorca, y su primo Pedro Fajardo, Adelantado del Reino, que llegan a alianzas con los musulmanes. También afectan a la zona las aspiraciones territoriales de don Rodrigo Manrique, antiguo Comendador de Segura de la Sierra, que era el hombre más poderoso de la Orden de Santiago, de la que se consideraba Maestre desde 1445, pues decía haber sido designado para el cargo por su antecesor don Enrique, y no reconoció el nombramiento para el cargo de don Alvaro de Luna, aunque sí la administración directa de la orden por el rey Enrique IV<sup>9</sup>.

Aunque la situación del reino de Murcia se pacifica en 1455 al nombrar al Comendador de Aledo, Alonso Lisón, Capitán General y lograr una tregua entre los rivales. Ese mismo año la hueste real saqueó la Vega de Granada lo que tuvo reflejo en la frontera pues razzias musulmanas saqueaban las tierras en respuesta, llegando a entrar en el concejo de Alcaraz, permitiéndolo don Rodrigo Manrique, desde sus posesiones del sur, por su ambición de controlar Riopar y Paterna, en lugar de defenderlas como Capitán Mayor de la Frontera que era<sup>10</sup>.

Esta situación ambigua continúa el año 1456 cuando don Rodrigo solicita 200 infantes y 30 jinetes de Alcaraz para la guerra contra Granada, reclamando los alcacereños ante el Rey, ofreciendo defender a su cargo todo el término poniendo las guarniciones necesarias, aunque al responder el rey que hicieran lo posible enviarán 5 caballeros y 30 infantes<sup>11</sup>.

Coincidió la expedición de don Rodrigo con la preparación de una incursión musulmana por tierras de Murcia, con la tolerancia de don Alonso Fajardo, señor de Lorca, por lo que teniendo noticias de ella se aprestaron las defensas de los castillos de Alcaraz, Las Peñas, Riopar, Bogarra, Cotillas, San Vicente y las defensas de la ciudad. La invasión se esperaba en Julio y Agosto, estando todo el territorio en estado de alerta. Desde Lorca y Yeste se avisó del paso de la caballería musulmana que penetró por el río Mundo, reforzándose en Septiembre las atalayas en torno a la ciudad y

---

<sup>9</sup> GUTTON, Francis: *L'ordre de Santiago*. P. Lethielleux, París, 1972. Sigue siendo un libro completo sobre la O. de Santiago.

<sup>10</sup> PETREL, Aurelio: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz 1300-1475)*. I.E.A. Albacete, 1978, págs. 107 y ss. (Completa el libro anterior con las mismas características).

<sup>11</sup> PETREL, A.: *Alcaraz XIV-XV...*, pág. 112.

ordenándose a los vecinos de Cotillas y Riopar que salvarsen sus ganados y sus personas. Los musulmanes, con pequeñas partidas, llegaron hasta El Masegoso, pese a todo, pero no atacaron Alcaraz, retirándose por Letur<sup>12</sup>.

La situación mejora en 1457 pues Pedro Fajardo se somete al rey, que le mantiene en sus cargos y le ordena que someta por traidor a su primo Alonso, quien por entonces con apoyo de sus aliados granadinos saqueaba las tierras de Murcia, del Maestrazgo de Santiago y de Alcaraz, y conquistaba Cieza obteniendo mil cautivos y 200 doncellas<sup>13</sup>.

Un ejemplo de lo complicado de la situación es el hecho de que Gómez Fajardo, hijo del traidor Alonso, era el comendador de Socovos y señor del castillo de Letur, con importante guarnición mixta que saqueaba las tierras de Alcaraz, guardando el botín en esa fortaleza. En Junio saquearon las tierras de Ayna, Bogarra, Paterna y Riopar, causando tales daños que el rey, que desde Jaén dirigía la guerra contra Granada, envió a don Gonzalo Carrillo con 200 jinetes para reforzar Alcaraz. Estos llegaron recién saqueada Bogarra, persiguieron y alcanzaron a los atacantes, matando e hiriendo a varios, cogiendo prisioneros, y recuperando el botín. En Alcaraz se emprende por ello una expedición contra Letur, interviniendo todos los vecinos, 150 caballeros y 2.000 peones que asaltan la población y matan, hieren o apresan a los defensores excepto al alcaide y unos pocos. Intercambian los prisioneros con los que Gómez Fajardo tenía en Socovos, tras lo cual incendian Letur, desmantelan sus defensas y se dirigen contra Socovos, allí saquean cosechas, incendian pastos y roban el ganado aunque no pudieron tomar la fortaleza<sup>14</sup>.

Comienza aquí el declive de don Alonso que será sucesivamente derrotado por las tropas reales y verá sublevarse a su propia ciudad de Lorca. Sitiado en su castillo se llega a un acuerdo para la entrega de la fortaleza a cambio del respeto a la vida y a la libertad de los sitiados, que conservarán algunas posesiones<sup>15</sup>.

Mientras esto sucede continúa la guerra contra Granada, por lo que se deben tener dispuestas y guarnecidas las fortalezas fronterizas, pero ¿cuál era la situación de las encomiendas y sus defensas? La visita hecha por Fran-

<sup>12</sup> PETREL, A.: *Alcaraz XIV-XV...*, pág. 113.

<sup>13</sup> TORRES FONTES, Juan: *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, págs. 69 y ss. CSIC. Madrid, 1953.

<sup>14</sup> PETREL, A.: *Alcaraz XIV...*, pág. 117.

<sup>15</sup> TORRES FONTES: *Don Pedro Fajardo...*, págs. 79-80.

cisco de León, Comendador de bastimentos del Campo de Montiel, en 1468, nos indica numerosos datos sobre su situación<sup>16</sup>.

#### ENCOMIENDA DE SEGURA DE LA SIERRA

Fue la más importante de la zona pues otras encomiendas como Yeste o Moratalla nacieron por disgregación de su amplísimo término. Incluso tras perder esos términos, era el corazón de un conjunto de fortificaciones muy notable en el que se integraban las defensas de Albaladejo, La Puerta de Segura, Villarrodrigo, Génave, Siles, Benatae, Hornos, Torres de Albánchez, Bayona, Orcera y Santiago de la Espada. Posesión santiaguista desde 1242, sus comendadores fueron siempre hombres relevantes de la orden, como don Rodrigo Manrique en el siglo XV, momento en el que tenía 150 vecinos protegidos por un complejo sistema defensivo que aun se mantiene, una gruesa doble barrera de cal y canto con fuertes torres y un castillo en lo más alto del conjunto con un gran aljibe bajo el patio y fuerte torre del homenaje con 4 cámaras superpuestas y escalera hecha en el grosor del muro, con pretil, almenas y tejado sobre la última bóveda.

#### *Otras fortalezas en su territorio eran:*

**HORNOS:** Villa muy fuerte, sobre una peña y a la puerta buena torre. Estaba entonces despoblada por las guetras pasadas. Tenía fortaleza, zona de vivienda y torre del homenaje con dos cámaras de cal y canto, con petril y almenas a lo alto. Había una barrera hacia el campo que necesitaba reparo. Era el punto de más riesgo por lo avanzado de la posición.

**SILES:** Bien cercada aunque hay que reparar algunas torres, con arrabal y unos 200 vecinos, con una fortaleza formada por dos torres, una con dos cámaras y otra con una, y entre ellas buena casa de aposentamiento y barrera hacia la villa de cal y canto.

**LA PUERTA DE SEGURA.** 50 vecinos con una torre y un cortijo donde se protegen cuando atacan los moros.

**XENAVE:** 40 vecinos con muy buena torre con dos cámaras de cal y canto donde se protegen.

**ALVADEXO:** 200 vecinos con muy buena torre de cal y canto con tres cámaras y un cortijo, donde se resguardan, mal reparado.

---

<sup>16</sup> *Archivo Histórico Nacional.* Ordenes Militares: Santiago. 1233 C. «Relación de la visita de 1468, que hace el comendador don Francisco de León, para el maestre don Alonso de Cárdenas».

**TORRES DE ALVANCHEZ:** Torre con 3 cámaras muy buenas. Había fortaleza en la cuesta que mandó derribar don Rodrigo Manrique.

**CATENA:** Yerma, con fortaleza bien fuerte.

**ORCERA:** 50 vecinos, con torre y cortijo para guarecerse.

Sirven esta encomienda 25 lanzas. Rinde 550.000 maravedíes.

#### ENCOMIENDA DE BEAS DE SEGURA

Era su comendador González de Valderrabano, señor de una próspera villa con 800 vecinos. No estaba cercada aunque era fronteriza. Tenía difícil acceso y un recinto fortificado o villeta, al extremo, donde se refugiaba toda la población cuando atacaban los moros. Allí viven unos 50 vecinos, debiendo repararse la cerca. A un extremo estaba el castillo del comendador, buena fortaleza muy útil, en la que se debe revestir una torre de tapial con cal y canto para hacerla torre del homenaje, recrecer otra la altura de un hombre y hacer diversas reparaciones en el encasamiento.

Sirve con 7 lanzas. Rinde 200.000 maravedíes.

#### ENCOMIENDA DE YESTE

Segregada de Segura. Era su comendador Pedro Manrique, hijo de don Rodrigo. Tenía buena villa de 300 vecinos, cercada a casa-muro sin puertas, pero con buenas acequias que la defienden. En lo más llano tiene buena cerca de tapias con petril y almenas y en lo más alto fortaleza, con barreira de cal y canto con petril y almenas y un torrejón de tapias con una cámara techada para los vigilantes. La fortaleza tiene dos zonas, primero un buen muro de cal y canto con tres cubos, dos cubiertos y el otro terrado, petrilado y almenado con garita de madera. Hay buen encasamiento para servicio de la fortaleza. El segundo es buen muro de cal y canto menos un trozo de tapial, con dos torrejones petrilados y almenados y otro abierto, con buena zona para aposentamiento y provisiones. A un extremo está la torre del homenaje, con grueso muro macizo de más de 5 tapias de alto y puente levadizo desde el muro hasta la primera cámara de la torre, con dos retretes de bóveda en un acrecentamiento. Encima hay otra cámara de bóveda y encima terrado petrilado y almenado. Sobre los dos retretes hay casa tejada a dos aguas que se debe recrecer 5 tapias e igualar con lo alto de la torre.

**TAYVILLA.** Torre de 27 tapias de alto con su acera de cal, maciza hasta 5 tapias, encima está la primera puerta a la que se llega con escala, allí hay

cámara con una mazmorra y un aljibe. Hay 4 pisos de madera y tenía buharda de madera, muy útil pero está derrocada. Tiene cortijo de argamasa con petril y almenas, sin andamio que debe hacerse, con un torrejón y una barrera que ocupa un tercio de él. Está tan en la frontera que es la guarda de Yeste, a 5 leguas, Socovos y Caravaca.

Sirve con 5 lanzas. Rindió 150.000 maravedíes.

#### ENCOMIENDA DE SOCOVOS

Importante en la rebelión de Alonso Fajardo. Comendador Alonso de Lisón, por cambio con Aledo. Era villeta muy bien cercada de argamasa, petrilada y almenada, con 8 torrejones a trechos con dos a la puerta. Vivían 40 vecinos moros hasta que Fajardo derrocó las casas. Ahora vuelven y hay 12 vecinos moros. La fortaleza está sobre una peña alta y la villa la rodea como barbacana. Tiene buenas tapias de argamasa con petril y almenas y enverdascada de leña, con tres atajos de muro que van de la cerca de la villa hasta la fortaleza, cada uno con puerta, que hay que pasar para llegar a la puerta principal, llegando el último atajo sobre una torre que está sobre una puerta falsa, en la cerca de la villa, para la fortaleza que la señorea y al final de este atajo, hacia fuera, un pozo manantial. Tiene 4 torrejones de argamasa petrilados y almenados y una torre de homenaje maciza hasta 5 tapias, con dos bóvedas y una escalera en el grueso del muro hasta lo alto, con petril, almenas y campana. Dentro hay dos aljibes, capilla y buen encasamiento hecho por Lisón. Tiene barrera con petril y almenas desde el último atajo a la puerta de la fortaleza.

LETUR. Villa sobre peña muy fuerte, despoblada y aportillada desde que la robaron los de Alcaraz. Tiene 70 vecinos. La cerca debe repararse. Hay fortaleza sin almenas ni petril, derrocada en parte y sin barrera, con 6 torres, dos derrocadas, y el encasamiento interno quemado. Es de buena tapia. El comendador está haciendo una torre.

Sirve con 7 lanzas y rinde 165.000 maravedíes.

#### ENCOMIENDA DE MORATALLA

En 1242 dependía de Segura. En el XV tuvo comendadores de la familia Soto. Su término estaba vacío por las correrías islámicas que asolaron su campo en el siglo XIV.

Moratalla tenía 180 vecinos, con arrabal cercado a casamuro, villa con buena cerca de tapia, con petril, almenas y torres y en lo más alto la forta-



leza, al extremo, con fuertes tapias y 5 torres, una de cal y canto, maciza, y otras 4 de tapia con petril y almenas, tres de ellas con techo de madera. Hacia el campo tiene muy buena torre del homenaje con muy grueso muro, de cal y canto, y barrera entre ella y el patio, desde la que se pasa por puente levadizo a la entrada en alto de la torre, bajo lo que hay aljibe de buena agua. De aquí sube una escalera, en el grosor del muro, a las dos cámaras abovedadas superpuestas y desde la última una escalera de piedra lleva a la terraza, con almenas, petril y 6 arqueras. Hay puerta falsa al campo, sin barrera, que debe hacerse por partir término con los moros y haber peligro.

#### ENCOMIENDA DE CARAVACA

Cedida a la Orden en 1344 por el rey Alfonso XI, sufrió muchos ataques granadinos y las contiendas de los Fajardo. Fue comendador Juan Pacheco y tenía 200 vecinos. Su cerca y torres debían ser reparadas y tenía gran fortaleza con dos zonas, una muralla con una parte de tapias con diez torres y otra parte de cal y canto con cuatro torres, una de ellas con vivienda. En el patio hay iglesia y aljibe. La segunda zona era la vivienda del alcaide, con muro, seis torres y torre del homenaje, con parte inferior maciza de 10 tapias de alto, a la que se entra por el muro, con dos cámaras superpuestas y terraza superior con petril y almenas. El conjunto necesitaba reparación.

Otros lugares fortificados de esta encomienda eran:

CEHEGUÍN. Con 250 vecinos, bien cercada, con fortaleza de tapia en lo alto con aljibe en el patio, cinco torres y la del homenaje, todo con barrera alrededor y necesitaba ser reparado.

CANARA. Lugar con 16 vecinos, bien cercado, con torre hacia el campo, de tapias sobre cimientos de cal y canto, con mazmorra y una gran cámara encima, con coronamiento en terraza y cortijo cercado ante ella, sin aljibe ni agua, todo en muy mal estado.

Daba esta encomienda 10 lanzas y 180.000 maravedíes.

#### CONCLUSIÓN Y ALGUNOS EJEMPLOS DE ESTADO ACTUAL

La relación anterior, que comprende varias encomiendas más, nos muestra un estado por lo general bastante deplorable en las fortalezas de la zona fronteriza, especialmente de Murcia y también Albacete, aunque algo mejor en las correspondientes a la provincia de Jaén. La causa de esta situación pueden ser las contiendas civiles murcianas, que entremezclándose con la guerra granadina, provocó un estado de debilidad interna que hizo

difícil la defensa y favoreció las incursiones islámicas en la zona, provocando el despoblamiento.

Por el contrario, la zona más occidental, correspondiente al reino de Jaén, tal vez por permanecer más al margen de las contiendas civiles murcianas y concentrarse sus defensores en la lucha con los granadinos, se observa que presenta un mejor estado de defensa, aunque también cuenta con problemas de poblamiento como es habitual en las zonas fronterizas.

Pese a todo se conservan numerosos restos de las antiguas defensas, aunque son mayores los vestigios conservados en la provincia de Jaén, que los mantenidos en Albacete, que a su vez están en mejor estado que los restos murcianos. Probablemente haya influido la situación en que se encontraban los vestigios en el siglo XV, pues la mayor parte de lo que se encontraba muy dañado ha desaparecido prácticamente por completo.

Entre lo conservado se puede destacar:

En la encomienda de Segura de la Sierra:

La torre de Génave, hoy propiedad municipal, en el centro de la población, se conserva prácticamente completa pues sólo ha perdido sus almenas. Al estar rodeada de viviendas adosadas a todas sus caras, sólo se aprecia desde el exterior la zona superior, pero puede ser visitada internamente con permiso del Ayuntamiento. Por su aspecto externo recuerda a la torre central de la fortaleza de Terrinches del siglo XIII, momento al que se puede adscribir también la de Génave. Podrían ser obra del mismo maestro, al cual se le podría también adscribir la torre del homenaje del castillo calatravo de Salvatierra, pese a pertenecer a otra orden diferente<sup>17</sup>.

La gran torre de Torres de Albanchez, con restos de la antigua barrera, también dentro de la población, se encuentra en peor estado de conservación o más bien en estado de abandono. Conservada completa, tiene hasta algunas almenas, sin embargo sus ventanas están tapiadas y sus muros presentan alguna grieta que hace temer por el conjunto, que ya ha perdido casi todo el recinto externo. Es mayor que la de Génave, pero semejante a ella. Parece de la misma época y del mismo constructor.

La muralla de Siles está parcialmente consolidada, aunque sirve de muro a numerosas viviendas. Destaca la enorme torre redondeada y los restos de las antiguas puertas de la villa.

<sup>17</sup> RUIBAL, Amador: *Castillos de Ciudad Real*. Editorial Lancia. León, 1993.

La Torre de Moros de Benatae, en un pequeño altozano cerca del río Onsares, constituye uno de los buenos ejemplos de castilletes islámicos que darán lugar después a los cortijos fortificados, con una torre en la parte más expuesta, que conserva gran parte de los cuatro niveles de construcción que tuvo, y un pequeño recinto fortificado con muros de tapial, cuya altura sólo se conserva en algunas zonas. Es uno de los conjuntos más abandonados y con mayor peligro de desaparición en breve.

La Torre de La Puerta de Segura, hoy llamada «La cárcel», casi oculta entre las casas de la población, pero consolidada y cuidada. Sólo ha perdido el nivel superior y conserva parte del antiguo cortijo adosado, hoy vivienda.

Las diversas torres de Orcera, serie de torres de varias alturas aisladas en medio de los campos, vestigios también de antiguos «cortijos» fortificados, que se levantaban bajo la protección de Segura de la Sierra, constituyendo un primer escalón defensivo de esta posición. Están en deplorable estado.

El magnífico conjunto fortificado de Segura de la Sierra, bien conservado y cuidado, cuyo castillo, murallas y conjunto urbano son uno de los mejores ejemplos de la fortificación de la orden santiaguista. El conjunto está restaurado y se conserva bastante completo. Destacan, en las murallas de la villa, las grandes torres angulares, albarranas, situadas en la posición más baja como defensa avanzada. También el muro descendente que protege los laterales está bien conservado, habiendo sido restaurado en la entrada de la población, conservando sus grandes torres almenadas. Parte del conjunto es cristiano, mientras que otras zonas pueden tener origen islámico, aunque consolidadas y reformadas más tarde. Destacan los tres niveles defensivos del castillo, aunque la barrera inferior sobre la ciudad está en peor estado y el antemuro o primer recinto también está dañado. El castillo propiamente dicho ha sido restaurado, conservándose sus murallas completas y destacando sobre ellas la enorme torre del homenaje que mantiene todas sus plantas hasta el coronamiento.

El conjunto fortificado de Hornos presenta también la muralla que encerraba la población y el castillo propiamente dicho. Las murallas de la puebla están muy maltratadas pero se conservan parcialmente en todo el recinto, sobre su asentamiento rocoso, sirviendo de muro a muchas viviendas, sobre las que sobresalen algunas torres. Esta zona está siendo puesta en valor parcialmente, sobre todo en la antigua entrada junto al castillo, donde está hoy el depósito de agua. En cuanto al castillo ya ha sido consolidada parcialmente su muralla, hasta las almenas. Sólo conserva dos torres, una más pequeña que cubría la entrada y la del homenaje. Parte de las defensas son de tapiería, pero en la zona del castillo la mayor parte es de mampues-

to. En su interior sólo se mantienen los cimientos del encasamiento, caballerizas y almacenes, que daban a la población, mientras que la torre principal está en lo más elevado y miraba al campo. Se mantiene casi completa, salvo el coronamiento. Ambas torres tenían entrada elevada, observándose que sólo se entra a la torre pequeña por el adarve que la une a la torre principal.

Lindaban con la encomienda de Segura, constituyendo también frontera, las encomiendas de Yeste y Socovos.

En la encomienda de Yeste destaca el gran castillo de Yeste, enorme fortaleza en el centro de la villa, que se encuentra en proceso de restauración y albergará escuela-taller. En él se diferencian claramente dos zonas: Una parte que tiene carácter palaciego, correspondiente a las transformaciones sufridas en el siglo XVI, y otro sector donde destaca la enorme torre del homenaje con carácter puramente militar.

En esta encomienda se mantienen también:

El castillo de Taibilla, en un vistoso emplazamiento entre Nerpio y Pedro Andrés, en deplorable estado de abandono pese a su interés histórico-arqueológico al ser uno de los raros ejemplos de gran torre con vestigios de cadahalso de madera. Conserva también gran parte de los recintos anejos.

La Torre de Moros, que sirvió de atalaya en la sierra del Tobar, en la carretera entre La Dehesa y Turrilla, mantiene parte de un recinto adosado escalonado muy curioso. Está abandonada.

Las defensas de La Graya, en cambio, prácticamente han desaparecido. Hay muy escasos vestigios junto a la población.

En la encomienda de Socovos:

El castillo de Socovos, interesante ejemplo de fortaleza islámico-cristiana en progresivo deterioro, que conserva todo su cerco exterior con sus torres con saeteras orientadas en función de las zonas a cubrir, y muy escasos restos del recinto interno, que cada año van mermando pese a estar al lado de la población actual, pues no reciben atención alguna.

Las defensas de Letur han desaparecido casi por completo, aunque lo que queda está consolidado y cuidado<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> RUIBAL, Amador: Castillos de Albacete. Editorial Lancia. León, 1995.